

no volverán más; los días de triunfo en que se vive con una intensidad de años se alejaron, cascabeleros, en busca de otros luchadores; las horas de amor con mujercitas románticas e inteligentes, en la penumbra agradable del suntuoso y elegante estudio, huyeron para siempre a refugiarse en brazos de los que no bebieron el cáliz amargo del fracaso. Lemordant, roto, transido, inundado de dolor, sólo habrá pedido suplicante el beso frío de la dama del manto negro, niveladora, que nos lleva enamorada a la paz de los campos mortuorios llenos de silencio y de recuerdos.

Y había, sin embargo, una solución para el pobre pintor ciego. La Ciencia, enemiga terrible de la Muerte, vela por la felicidad de los humanos. Podía ver de nuevo. Sólo era preciso la generosidad de un sacrificio fraterno. Y llegó magnífico, radiante: un hombre, un periodista, hizo la ofrenda, asombrando a los pobres egoístas, incapaces de un gesto divino de sublime desinterés...

No es siquiera compatriota del artista. Pertenece a otras tierras y otros cielos. Lo indudable es que posee un espíritu cultivado en el luminoso surco de las emociones puras y no está atado a los viejos prejuicios de una sociedad podrida. Tal vez es un fervoroso admirador del arte en su inmenso valor educativo y como medio de absoluta perfección moral. Sólo así ha podido ofrecer uno de sus ojos a Lemordant para cuando pueda hacerse el injerto.

¡Luz en medio de tantas sombras de ignorancia, de perversión y de pasiones que asolan al mundo! Porque, para colmar el vaso de su grandeza impar, ese periodista extranjero exige que su sacrificio no tenga el vanidoso reclamo de un nombre y unos apellidos... El bien es anónimo.

He aquí un tuerto ilustre para el que deseamos la dicha de que no llore jamás. En adelante, los cuadros de Lemordant, ¿no tendrán algo del espíritu de este moderno Quijote, que, mísero gusano y pigmeo en la enorme amplitud terrestre, tuvo un elegante vuelo de águila, que, audaz, se encara con la grandeza de los dioses?...

LÁZARO SOMOZA SILVA

(La Libertad, Madrid).

**Solicítense** los «Cuadernos de Pedagogía y otros Estudios», que se publican bajo los auspicios del Personal Docente de Heredia.

YA LISTOS:

José Ortega y Gasset: *Biología y Pedagogía*.  
R. Brenes Mesén: *Las categorías literarias*.

Precio de los cuadernos: ₡ 1-00

EDITOR: J. GARCIA MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ DE COSTA RICA

## SILUETAS

# El farol

LA simulación de algo que no se tiene es flaqueza común a todos los pueblos y climas. Riqueza o talento finge el fatuo, penuria el avaro, virtud Tartufo, valor o fuerza el baladrón tembloroso. La vida es como un juego de envite, en que todo el mundo miente sobre lo que tiene en la mano, en el cerebro o en el corazón, unos por más y otros por menos, pero casi siempre más con el propósito de disimular lo que falta que lo que sobra. El juego puede tener grandeza trágica en un campo de batalla y delicia cómica en una plazuela. Pero a veces no es cómico ni trágico, sino estúpido:

## Hemos recibido

Señor:

Tengo el gusto de comunicar a Ud. que, según acuerdo tomado por los miembros del Patronato de la *Colonia Escolar Permanente*, en sesión celebrada a las nueve y media horas del día veintiocho de agosto de 1923, la Junta Directiva de esa Institución quedó organizada así:

Presidenta, señorita Esther de Mézerville; Vicepresidenta, señora doña Jenarina de la Guardia; Secretaria, señorita Angela Acuña; Pro Secretaria, señorita María Isabel Carvajal; Tesorera, señorita Estela González; Fiscal, señora doña Auristela de Jiménez.

Vocales: Señora doña Marcelina de Loría, señorita Ana Rosa Chacón, señorita Corina Rodríguez, señorita Lilia González, señor Profesor don J. García Monge, señor Dr. don Solón Núñez, señor don Roberto Brenes Gudiño, señor don Fausto Coto M., señor don Francisco María Núñez.

La Secretaria,

ANGELA ACUÑA.

San José, 28 de agosto de 1923.

cuando todos los jugadores están en el secreto del juego.

Si se juzga por la riquísima producción que las copiosas variedades de este tema del fingimiento han dejado en nuestra literatura y en nuestro lenguaje, España debe ser uno de los países más fértiles en la jactancia, la fachenda, la presunción y la baladrona. El teatro, la novela y la lírica rebosan en personajes infatuados por una ficción u otra. Esas creaciones bufas eran con frecuencia las predilectas de nuestros grandes escritores. Sabido es que uno de los sonetos suyos que más prefería Cervantes era aquel que empieza:

Voto a Dios, que me espanta esta grandeza,  
y acaba con la magistral silueta del valentón:

Y luego, incontinentemente,  
caló el chapeo, requirió la espada,  
miró al soslayo, fué y no hubo nada.

El tema se repite en otras obras de Cervantes, por ejemplo, en aquel otro soneto de «Un valentón de espátula y gregüesco», que quiere lograr limosna en fuerza de brabuconería, y concluye así:

Si limosna no alcanza,  
¿qué es lo que suelo hacer en tal querrela?  
Respondió el bravonel: ¡irme sin ella.

De todas estas ficciones materiales o morales, la favorita de los españoles es la que se refiere al valor o arrebatado del ánimo, a juzgar por el gran número de sinónimos que enriquece nuestra lengua, acaso la más rica en el género. He aquí algunos: baladrón o baladrero, bravucón, papelón, fanfarrón, farol, perdonavidas, baratero, fachendoso, valentón y otros. Todos designan el mismo concepto, que es la simulación de valentía o fuerza, contando siempre, naturalmente, con la cobardía o prudencia del prójimo. Cuando el prójimo no es prudente o

## BOTICA ESPAÑOLA

Preparaciones

ASTOR:

ELIXIR ANTIPALÚDICO

VERMÍFUGO

INYECCIÓN ANTIGONORREICA

SAN JOSE

COSTA RICA